

**DEL CHACO SANTAFESINO A LA PATAGONIA: NUEVOS APORTES PARA  
EL ANÁLISIS DE LA FRONTERA Y LAS RELACIONES INTERÉTNICAS  
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.**

*From the Chaco of Santa Fe to Patagonia: New Contributions to the Analysis  
of Frontier and Interethnic Relations during the late 19<sup>th</sup> Century*

**Romina B. Zampa**

**Resumen**

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una revisión sobre distintos aportes que componen tres libros editados en los últimos años sobre la problemática fronteriza y las relaciones interétnicas en la segunda mitad del siglo XIX. Desde diversas miradas que involucran distintos recortes problemáticos y con la posibilidad de establecer algunos puntos en común, Gabriela Dalla-Corte Caballero, Claudia Salomón Tarquini y Brígida Baeza nos proponen un análisis profundo y complejo de diferentes situaciones de frontera que suceden en ese período. La intención de realizar una aproximación a varias investigaciones que abordan la problemática fronteriza pretende poner de manifiesto varias contribuciones importantes en términos metodológicos y de contenido histórico.

<frontera> <relaciones interétnicas> <siglo XIX>

**Abstract**

The present work aims to make a review of different contributions that compose three books published in recent years about border issues and interethnic relations in the second half of the nineteenth century. Since different looks, that involve different and problematic cuts with the possibility of establishing some commonalities, Gabriela Dalla-Corte Caballero, Claudia Salomón Tarquini y Brígida Baeza offer us a deep and complex analysis of different boundary situations that happen in that period. The intention to carry out an approach to several research that addresses border problems, attempts to highlight several important contributions in terms of methodological and historic content.

<frontier> < interethnic relations > <19<sup>th</sup> century>

## Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una revisión sobre distintos aportes que componen tres libros editados en los últimos años sobre la problemática fronteriza y las relaciones interétnicas en la segunda mitad del siglo XIX. Desde diversas miradas que involucran distintos recortes problemáticos y con la posibilidad de establecer algunos puntos en común, Gabriela Dalla-Corte Caballero<sup>1</sup>, Claudia Salomón Tarquini<sup>2</sup> y Brígida Baeza<sup>3</sup> nos proponen un análisis profundo y complejo de diferentes situaciones de frontera que suceden en ese período y que intento delimitar en las siguientes páginas.

En primer lugar es necesario destacar que las tres autoras elegidas abordan problemáticas con un enfoque de larga duración en el que la segunda mitad del siglo XIX es sólo el momento inicial, aunque determinante, de un extenso período. En todos los casos son investigaciones que comienzan con los profundos cambios acontecidos en dichos años y sus consecuentes efectos para los pueblos originarios. Esto es determinante en la configuración de un lugar de subordinación que se le asignó a estas poblaciones en la estructura social capitalista; lógica que no dejó de avanzar en el transcurso del siglo XX a través de trayectorias que son posibles de ser rastreadas hasta la actualidad. En estas páginas sólo nos abocaremos a los temas y capítulos correspondientes que abarcan esos años sin desconocer que se encuentran integrados en planteos más amplios y, como tal, son merecedores de otro tipo de análisis.

En términos generales, y con particularidades en cada espacio, podemos distinguir dos grandes instancias en el desarrollo de la segunda mitad del siglo XIX con respecto a la problemática fronteriza y su relación con la cuestión indígena: la primera, abarca las distintas políticas que emprende el Estado Nacional, con la articulación y el apoyo de otros actores, para la conquista de los territorios todavía bajo dominio indígena y su vinculación con instancias disímiles en el proceso de sometimiento de los pueblos originarios. Las mismas comprenden importantes estrategias de resistencia así como la elección de la realización de tratados con las autoridades nacionales hasta la opción, por algunos grupos, de las rendiciones en un contexto de progresiva pérdida de autonomía, por las que van optando las diversidades parciales no exentas de contradicciones y conflictos. Una segunda etapa, con posterioridad a las grandes campañas militares de conquista, se distingue por la incorporación ya definitiva de estas poblaciones a la economía política capitalista en términos absolutamente marginales y que comprende distintas formas y estrategias elaboradas por las propias parcialidades indígenas para afrontar la nueva situación. Estas dos grandes etapas deben ser problematizadas y

---

<sup>1</sup> Dalla-Corte Caballero, Gabriela. 2012. *Mocovíes, franciscanos y colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011)*. El liderazgo de la mocoví Dora Salteño en Colonia Dolores, Rosario, Prohistoria Ediciones.

<sup>2</sup> Salomón Tarquini, Claudia. 2010. *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires, Prometeo.

<sup>3</sup> Baeza, Brígida. 2009. *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

matizadas según las características singulares de cada espacio, lo que también produce variaciones en las periodizaciones correspondientes.

### **Objetos de estudio, marcos teóricos y estrategias metodológicas**

Aunque con recortes problemáticos y temporales distintos, que a continuación describiremos, las autoras inscriben el desarrollo de sus temas en un proceso de larga duración que determina sus estrategias metodológicas y, en consecuencia, el tipo de fuentes utilizadas. Destacándose las que provienen fundamentalmente de archivos estatales o eclesiásticos, donde aparecen los registros de aquellos que participaron del mismo proceso de construcción hegemónica. Por lo cual, la posibilidad de reconocer la presencia de la población indígena u otros sectores subalternos resulta sumamente difícil, planteándose el desafío de una mirada más atenta y precisa de las mismas. En cambio, desde las primeras décadas del siglo XX en adelante, las investigadoras cuentan con otros recursos, entre ellos las entrevistas personales y los registros orales que se incluyeron en los años venideros. Esta afinidad metodológica compartida también significa no considerar solo los marcos teóricos que facilita la historiografía sino también incorporar perspectivas de otras disciplinas, principalmente las que provienen de la antropología; con la intención de demostrar la necesidad de articular lazos entre distintas áreas de estudio para acceder a la complejidad de determinados problemas.

En primer lugar, el libro de Gabriela Dalla-Corte Caballero nos introduce en una problemática que, a pesar de haber demostrado importantes y significativos avances en la historiografía de los últimos años, ha sido poco abordada en el caso del espacio chaqueño santafesino. La autora decide reconstruir la historia de los mocovíes de una de las reducciones indígenas de la zona chaqueña santafesina, en un período que comprende desde mediados del siglo XIX, cuando se inicia el proceso de sometimiento de los grupos indígenas asentados en este espacio, hasta las características de la vida actual de esta población, que conduce a una de sus descendientes (Dora Teresa Salteño) a asumir como la primera mujer presidenta de la Comuna. Para dar cuenta de la diversidad de temas que atraviesan todos estos años, la autora considera como estrategia metodológica la incorporación de distintos archivos de carácter provincial y otras fuentes eclesiásticas correspondientes a la orden franciscana y, por otra parte, las entrevistas personales para acceder a una realidad más próxima.

Por su parte, en el trabajo de Claudia Salomón Tarquini el objetivo principal consiste en averiguar qué características adquirió, en el caso del territorio que hoy comprende jurisdiccionalmente a la provincia de La Pampa, la incorporación de indígenas a la economía política capitalista con posterioridad a las campañas militares de conquista de 1878-1879 con el propósito de indagar de qué manera continuaron sus vidas esos sujetos invisibilizados por una variedad de dispositivos puestos en práctica hasta 1976. Poner en cuestión si hubo distintas formas de incorporación conduce a la autora a elegir un enfoque que reúna tanto el accionar de las instituciones estatales y eclesiásticas como la agencia subalterna. Para resolver el objeto de investigación, y

sobre todo, destacar las estrategias indígenas en los modos en que se insertaron en la sociedad nacional hacia fines del siglo XIX, recurre, al igual que la autora anterior, a aportes de la producción historiográfica y de otras disciplinas, como por ejemplo la antropología y la geografía. Esto le permite combinar en una misma estrategia metodológica el juego de escalas y la triangulación permanente que agrupa distintos tipos de fuentes, tales como: expedientes municipales, memorias de pobladores, diarios de viajes, informes de misioneros salesianos y franciscanos, documentación relativa a tierras, mapas así como testimonios orales, observaciones de fotografías y recorridas sobre el terreno.

Con su libro, Brígida Baeza nos introduce en el análisis de lo que denomina proceso de fronterización en Patagonia Central a través de la comparación de los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique en el período comprendido entre 1885 y 2007 (que abarcan del lado chileno las localidades de Futaleufú -X Región- y Coyhaique -XI Región- y del lado argentino las de Trevelín y Río Mayo -Provincia de Chubut-). La autora propone conocer y comprender una configuración fronteriza particular, así como los cambios y continuidades en los aspectos identitarios de los habitantes fronterizos; para lo cual considera indispensable contemplar tanto las políticas desplegadas por los respectivos Estados Nacionales como las prácticas sociales de los diversos pobladores locales, en tanto agentes constituyentes del proceso mencionado. Una vez más nos encontramos con que la opción metodológica adoptada reúne las contribuciones provenientes de la vinculación entre antropología e historia. De este modo, el trabajo se apoya en la perspectiva etnográfica para acercarse a los sentidos de pertenencia y las representaciones de los habitantes y se vale de la investigación archivística de los historiadores para la reconstrucción del proceso histórico. Utiliza entonces los registros obtenidos de la narración oral y la observación de acciones rituales, como los documentos de archivos oficiales nacionales, provinciales y municipales y la consulta de diarios y bibliotecas de ambos países.

### **Fronteras y relaciones interétnicas**

En los dos primeros trabajos que describo, las investigaciones comienzan contemplando los cambios producidos en lo que señalé como una primera instancia en el desarrollo del siglo XIX. Es decir, aquella que se abre luego de 1852 y que para las comunidades indígenas todavía significaba cierto margen de autonomía en sus decisiones. En cambio, en el último de los trabajos la autora comienza su abordaje luego de las más importantes campañas de conquista emprendidas hacia el sur del territorio nacional y la consecuente desintegración del orden social indígena.

Los dos primeros capítulos de Gabriela Dalla-Corte Caballero que corresponden al período que nos interesa dan cuenta de los continuos traslados y reacomodamientos de un grupo de mocovíes liderados por el cacique Mariano Salteño hasta su asentamiento definitivo en lo que será denominado a principios del siglo XX como Colonia Dolores. La importancia de los temas desarrollados en esas páginas reside en que para poder

comprender la actualidad de dicha localidad resulta indispensable conocer tanto el desempeño de la orden franciscana, que asumió el control de los guaycurúes, así como la modernización que imprimieron los criollos y extranjeros asentados en el territorio chaqueño santafesino.

El primero de ellos, “Del cacicazgo a la reducción”, tiene por finalidad entender la transformación del liderazgo mocoví y el aumento del poderío de la reducción indígena como consecuencia de la presión del ejército argentino y de los exploradores del espacio chaqueño. En primer lugar, analiza el control cartográfico que el gobierno santafesino diseñó para los mocovíes con el estudio de tres mapas que fueron confeccionados con la intención de ubicar algunos grupos indígenas que interesaban a la orden franciscana. Dichos mapas identificaron lo que hoy son tres provincias argentinas y que en aquel momento formaban parte del distrito de la Diócesis de Santa Fe.

Además, entendiendo que la sociedad capitalista era el proyecto compartido por el gobierno provincial, la orden franciscana y los criollos y extranjeros que se estaban asentando en el desconocido Gran Chaco, explica los conflictos y las disputas entre los colonos, concebidos como portadores del progreso, y los indígenas como su contracara. Desde el gobierno de la provincia se estimulaba la intervención de los franciscanos en las comunidades guaycurúes, ya que su objetivo era incorporarlos a las reducciones dirigidas por ellos. A su vez, los franciscanos favorecieron la modernización de la zona chaqueña santafesina forzando la colaboración de indígenas guaycurúes. Luego de algunas negociaciones, en 1868 los mocovíes liderados por el cacique Mariano Salteño decidieron someterse definitivamente al mandato del gobierno provincial con la condición de que pudiesen subsistir con cierta independencia territorial.

Para abordar el rol jugado por el gobierno provincial santafesino y comprender la vida mocoví de esos años, el análisis se desliza sobre el testimonio de algunos destacados frailes franciscanos vinculados con los mocovíes. En este sentido, para la autora resulta esencial comprender la percepción de los primeros franciscanos llegados a los pueblos indígenas del norte santafesino así como delimitar cuál fue la mirada que tuvieron con el cacique Mariano Salteño, en tanto referente del grupo que luego se asentó en la reducción. Por último, plantea las ideas y la descripción de las tierras y de los indígenas chaqueños realizadas por Luis J. Fontana en 1880, luego de sus expediciones militares, así como las propuestas y los datos otorgados por el explorador Guillermo Araoz en 1885, en tanto información que interesaba a los sectores dominantes para definir límites territoriales y establecer los recursos y la población disponibles.

En el capítulo II, “La diócesis de Santa Fe”, intenta describir la lenta transformación de los indígenas que se asentaron en Colonia Dolores para lo cual apela al rastreo y participación de alguno de los grupos de inmigrantes instalados en la zona chaqueña a finales de la década de 1870 y a la vez se detiene en el registro de los misioneros franciscanos que continuaron jugando un papel fundamental en el trato con los mocovíes. Con esa intención, describe y analiza la red social de las últimas décadas del siglo XIX constituida por los guaycurúes, el gobierno santafesino, el gobierno

nacional, los misioneros franciscanos y también los colonos extranjeros, en los años en que Santa Fe iniciaba la expansión de su frontera interna hacia el norte con la conquista del territorio chaqueño, proceso que implicó la articulación de diversos actores.

En primer lugar, para conocer el proceso de integración de los mocovíes en este contexto, analiza las operaciones topográficas de la denominada Concesión n° 36 que definen por parte del gobierno provincial el territorio entregado a los mocovíes. El medio millar de mocovíes liderados por el cacique Mariano Salteño decidieron radicarse finalmente en ese territorio que sería la base de su propia dominación por parte del gobierno, los misioneros y los propietarios de tierras. También tiene en cuenta la actuación asumida por el cacique Mariano Salteño en Colonia Dolores. Por eso analiza la importancia de su figura para lograr la instalación definitiva así como la carta que le enviara al gobierno provincial en 1894 planteando las dificultades que tenían los indígenas para hacer uso de las tierras que les habían sido concedidas, a raíz de su ocupación por colonos extranjeros, y denuncia la condición de precariedad de los mocovíes de su comunidad. Situación que da cuenta de la disputa histórica en la zona chaqueña entre indígenas y colonos.

Por último observa la participación del gobierno provincial en el establecimiento de los colonos inmigrantes (friulianos) y los mecanismos implementados para garantizar el control de un importante grupo de indígenas que interesaba a los colonos como futuros trabajadores en sus actividades productivas. De esta manera, el gobierno santafesino entregaba autonomía a los franciscanos con la finalidad de garantizar la civilización de los mocovíes y la expansión agrícola y forestal de los colonos y a la vez, pretendía mantener a los mocovíes unidos y en viviendas familiares. Después de diversas instalaciones y traslados, en 1900 se concretó la ubicación definitiva de los mocovíes en las tierras que finalmente fueron denominadas Colonia Dolores. Acontecimiento que finaliza una etapa e inaugura otra, en la que los mocovíes liderados por Mariano Salteño perdieron sus tierras originarias en manos de los colonos criollos y extranjeros y recibieron otras concesiones ubicadas en las zonas menos ricas del espacio chaqueño.

La hipótesis planteada en el libro de Claudia Salomón Tarquini sugiere que en la actualidad las redes de relaciones parentales y no parentales entabladas por las personas instaladas en Santa Rosa (capital de la actual provincia de La Pampa), podrían guardar vinculación con movimientos migratorios previos, iniciados en aquellos sectores del oeste pampeano en que los indígenas y sus descendientes se instalaron preferentemente en los momentos inaugurales de la territorialización a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Para sustentar esta idea propone la reconstrucción de árboles genealógicos para cotejarlos después con otras fuentes.

En su capítulo II, “Las sociedades indígenas de pampa y norpatagonia en el siglo XIX”, realiza un resumen de los procesos que las sociedades indígenas de pampa y norpatagonia vivieron en el siglo XIX con su pérdida progresiva de autonomía y el impacto que produjeron en éstas las campañas militares de 1878 - 1879, así como las políticas de desarticulación posteriores. Conocer estos sucesos resulta crucial para

comprender las posteriores formas de incorporación y subordinación a la sociedad nacional en formación. En este sentido, describe la articulación entre el accionar de las sociedades indígenas y los planes de avance del Estado Nacional con la caracterización de los grupos indígenas que hacia mediados del siglo XIX habitaban en el área de interés, en el que tres grupos se posicionaron como los más importantes: ranqueles, salineros y el grupo de Pincén.

También describe cómo las distintas instancias recorridas hacia la creación de un Estado Nacional comenzaron a incidir de manera cada vez más significativa en los mismos grupos indígenas que habitaban los territorios todavía no ocupados por el Estado Nacional. La construcción de éste y la inserción de la Argentina en el mercado capitalista mundial exigían a los sectores dominantes ocupar las tierras bajo dominio indígena y provocar la desarticulación de estas sociedades. En este contexto, muestra como los ranqueles experimentaron un detrimento de su posición y la participación de las reducciones franciscanas en esta situación. Ante cada nuevo desmembramiento provocado por el deterioro de sus condiciones de vida y sus posibilidades de negociación, los ranqueles se fueron ubicando en dichas reducciones. Por último, analiza la desarticulación de los grupos indígenas luego de que J. A. Roca ordenara un hostigamiento permanente contra las poblaciones de tierra adentro durante todo el año 1878, que dieron como resultado la captura de algunos caciques, importantes contingentes de prisioneros y numerosos muertos.

En el tercer capítulo, “Después del malón blanco” (1882-1900), analiza el proceso de incorporación de indígenas a la economía política capitalista en el marco de las desfavorables condiciones en que se encontraban luego de las campañas militares. Según la autora la instalación de los mismos en el Territorio Nacional de la Pampa no respondió a sus propias motivaciones y objetivos, sino a una serie de traslados forzados de contingentes que habían resultado militarizados unos pocos años antes de aquellas campañas, así como, otros grupos decidieron regresar a las tierras que habían ocupado en épocas anteriores a las campañas militares. El período 1882-1900 se caracterizó por la dinámica que implicaron por un lado los intentos de dispersión de los nativos y por otro, sus estrategias de reorganización.

Entonces describe en primer lugar las características de la nueva organización territorial por parte de las autoridades estatales. En 1884 se definió el Territorio Nacional de la Pampa y su división administrativa por departamentos impuesta por los sectores dominantes de la región; esquema en el que las tierras situadas al oeste fueron consideradas relativamente marginales. En segundo lugar, muestra los traslados forzosos a los que fueron sometidos distintos contingentes de indígenas para contribuir al poblamiento de algunas de las primeras ciudades fundadas en el Territorio Nacional, como Victorica y General Acha. En este marco advierte que la cantidad cierta de población indígena en los primeros años del Territorio Nacional resulta difícil de estimar, principalmente por la dispersión que se evidencia en distintas fuentes vinculado con un determinado patrón de movilidad espacial: finalizados sus servicios en las fuerzas

militares, la proletarización estacional era prácticamente el único recurso que tenían para asegurar su subsistencia y se convirtió en una opción permanente.

Durante el período 1882-1900 fueron numerosas las solicitudes de tierras por parte de indígenas tanto a las autoridades territoriales como a las nacionales. En respuesta, la política de los gobernadores del Territorio Nacional consistió en recomendar a sus superiores nacionales la denegación de los pedidos con la finalidad de impedir la agrupación de indígenas. Sin embargo, algunos líderes obtuvieron tierras mediante intensas gestiones en Buenos Aires, dando como resultado que los indígenas que poblaron muchos de los lotes asignados no constituían un grupo homogéneo y cohesionado que pueda asociarse a una única identidad étnica sino que correspondían a diversas familias que por distintos motivos habían perdido su autonomía a lo largo del siglo XIX. Debido a la ubicación de esos lotes, ligados a la baja productividad y por la falta de interés de los propietarios privados, el Estado tampoco invirtió sus escasos recursos en el control efectivo de esas zonas, lo que significó una mayor autonomía para los nativos que tuvieron que lidiar más con los comerciantes y especuladores, que pretendían apropiarse de sus tierras, que con los agentes estatales. La mayoría de los sobrevivientes indígenas y sus descendientes buscaron mejorar su situación en estas tierras y reconstruir sus redes sociales.

A lo largo de su investigación, Brígida Baeza establece cortes temporales determinados por configuraciones dominantes que se corresponden con cada uno de los capítulos en que se encuentra organizado su libro. La autora concibe a esas configuraciones dominantes en términos de continuidades y rupturas en las construcciones estatales de la nación en la frontera, así como la agencia de los habitantes fronterizos que resignificaron y transformaron las prácticas sociales de la misma. La segunda mitad del siglo XIX es para esta investigadora el momento en que se produjo el proceso de construcción de las fronteras que llevaron adelante ambos Estados para delimitar el territorio patagónico, asumiendo medidas orientadas a incorporar efectivamente esos territorios a los respectivos Estados Nacionales.

En dicho sentido, el capítulo inicial, “La etapa fundacional (1885-1955)”, refiere al proceso de incorporación de los territorios patagónicos que emprenden tanto el Estado chileno como el argentino y finaliza en el año en que se provincializan los territorios nacionales, comprendiendo un extenso período que avanza hasta mediados del siglo XX y, a nuestro entender, involucra problemas de complejidades diversas. Precisamente, desde mediados de la década de 1920 hasta 1950, la autora ubica el momento en el que comienzan a materializarse y concretarse las políticas estatales, a diferencia de los años previos, en el que los pobladores debían lidiar con múltiples dificultades pero no eran determinantes de sus prácticas.

La hipótesis principal consiste en que la ocupación estatal de estas tierras marcó solo el inicio de un proceso lento de consolidación de la presencia estatal en Patagonia, con la fundación de las primeras localidades. Para ambos Estados constituía una tarea prioritaria delimitar y fortalecer fronteras territoriales y simbólicas que permitieran

diferenciarse del país vecino y, a su vez, definir un tipo particular de nacionalidad, desplazando formas de sociabilidad y cultura que no se correspondían con los intereses dominantes, como eran el caso de las poblaciones indígenas o de los inmigrantes que comenzaron a instalarse en esos territorios. Para tal fin, las elites gobernantes implementaron distintas estrategias que debieron contemplar las características particulares de este espacio fronterizo.

En este contexto, la autora puntualiza el análisis en cómo, desde posiciones socialmente legitimadas, funcionarios, docentes y periodistas, operaron a escala local como productores identitarios al generar conocimientos y construir representaciones que contribuyeron a delimitar dichas fronteras. Los inspectores de tierras, en tanto funcionarios enviados por los gobiernos para informar sobre la situación de la ocupación de las mismas, operaron como productores de discursos legitimadores. Ellos eran quienes elaboraban informes técnicos y manifestaban opiniones y clasificaciones acerca de la población de la frontera; construyendo diversas representaciones a través de la utilización de categorías como raza o nacionalidad. Desde su lugar, las instituciones escolares entendidas como espacios de homogenización de las poblaciones fronterizas incidieron en la imposición de valores y costumbres para lograr la integración de los ciudadanos a la nación. Por lo tanto, el docente era considerado un representante del Estado en la frontera, portador del orden y la moral. Entendido en el marco de un proyecto homogenizador que pretendía imponer un modelo de costumbres y valores, que entraron en contradicción con otros grupos como el caso de los colonos galeses, los docentes asumieron la representación de intereses no sólo políticos sino también socioeconómicos de diversos grupos. Por su parte, la prensa gráfica considerada como productora de narraciones identitarias y mediadora entre el poder político y la sociedad, realizó diagnósticos y propuso soluciones a través de las noticias publicadas, expresando la visión de los intereses de las elites regionales.

Otro aspecto tenido en cuenta es la formación de una memoria histórica como mecanismo necesario en la conformación de un “nosotros” en oposición a “otros”. Los formatos de celebración de festividades patrias a nivel nacional se adecuaron a las realidades locales: la celebración de actos oficiales y escolares, la elaboración de símbolos y canciones así como la conmemoración de fechas patrias contribuyeron a la elaboración de representaciones colectivas para fortalecer una identidad nacional que superara otras identificaciones. Por último, centra su atención en los frecuentes hechos delictivos atribuidos a la falta de control por parte de los Estados; pero bajo la mirada de la autora, esta situación debiera ser entendida en el marco de una forma de vida particular en la frontera y a otro concepto de violencia.

## **Reflexiones finales**

La intención de realizar una aproximación a varias investigaciones que abordan la problemática fronteriza pretende poner de manifiesto varios aportes importantes en términos metodológicos y de contenido histórico. Es cierto que constituyen temas que

ameritan una mayor atención, pero al menos he querido destacar aquellos que considero más significativos.

Los capítulos de Gabriela Dalla-Corte Caballero nos permiten observar cómo la conquista y ocupación de territorios todavía no controlados por el Estado Nacional se sostuvieron con la participación de otros agentes, como los colonos inmigrantes y el accionar fundamental de las órdenes religiosas, que contaban con años de conocimiento del territorio y relaciones con distintas parcialidades indígenas, delineando un determinado proyecto de construcción hegemónica. Los intereses compartidos posibilitaron la paulatina consolidación de un Estado Nacional en formación que no tenía los recursos necesarios para sostener el anhelado avance de la frontera. Los colonos, tanto criollos como los inmigrantes europeos, diseñaron la modernización del espacio chaqueño-santafesino y, en ese contexto, debe entenderse la participación de los franciscanos. De esta manera, la autora nos ofrece la descripción de un espacio fronterizo en la que son los propios actores con diversos intereses y posibilidades quienes permiten su análisis al sostener un entramado de relaciones complejas y cambiantes.

Por su parte, Claudia Salomón Tarquini, ubica en perspectiva histórica los motivos que llevaron a diversos grupos indígenas de La Pampa a perder la autonomía en sus decisiones e incorporarse en condiciones de subordinación a la sociedad capitalista en formación. A su vez, señala que, por las condiciones naturales de los terrenos marginales y de baja productividad que les fueron finalmente adjudicados, era imposible pensar en una radicación definitiva en estos lugares. Sin embargo, la mayoría de los sobrevivientes indígenas y sus descendientes buscaron mejorar su situación y mantener el mayor grado de autonomía posible estableciéndose allí hasta fines de la década de 1940 intentando reconstruir sus redes sociales.

En tercer lugar, Brígida Baeza concluye que en la tarea de argentinizar y chilenuzar a la población nativa y los inmigrantes, los resultados no fueron efectivos ni rápidos ya que tanto las políticas desplegadas como los discursos elaborados fueron apropiados y resignificados por los distintos grupos de formas diversas. El período se caracterizó entonces, por el predominio de una frontera porosa e inestable (solo posible por la escasa presencia estatal) que funcionaba como zona de contacto y condicionaba prácticas y porque, a pesar de que ambos Estados combatieron distintos tipos de alteridades, compartieron un mismo proyecto homogenizador. En esa relación dialéctica y compleja que siempre se establece entre estructura y agencia pareciera ser el Estado quien define en última instancia las características de la frontera.

En el abordaje de diversos aspectos y en las distintas etapas de incorporación de espacios fronterizos que emprende el Estado Nacional en formación, las autoras comparten una mirada que permite superar enfoques esquemáticos y lineales de las relaciones interétnicas e implica considerar los procesos en toda su complejidad. En este sentido, es importante resaltar el esfuerzo permanente realizado por las tres investigadoras para no desvincular en el desarrollo de sus análisis las políticas estatales

y la acción de los sectores dominantes, con sus distintas formas de presencia en la frontera, en relación a la agencia de los diversos sectores subalternos en la definición de procesos. Esto nos posibilita acceder al conocimiento de una diversidad de fronteras y a la posibilidad de concebirlas como espacios definidos por relaciones sociales complejas que se sostienen a través de conflictos pero también de negociaciones. También resulta interesante la invitación a pensar las particularidades que adquiere el accionar del Estado Nacional y los sectores dominantes en cada uno de estos espacios, así como las singularidades que le van a imprimir los propios grupos subalternos con sus características sociales y culturales.

En suma, lo que permite realizar un análisis en conjunto de los tres trabajos desarrollados es que, aunque con matices diferentes, comparten un espacio en común que es imprescindible valorizar: los indígenas son protagonistas de los procesos señalados, no sólo porque existe un interés explícito de las investigadoras en otorgarles visibilidad histórica a actores ignorados por mucho tiempo por la historiografía, situación que se ha modificado progresivamente en las últimas décadas, sino por la misma dinámica de las relaciones fronterizas que los hace, junto con otros, actores imprescindibles en el análisis del proceso de construcción del Estado Nacional y la reconfiguración de las realidades provinciales en dicho contexto.

### Referencias bibliográficas

- Baeza, Brígida. 2009. *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Dalla-Corte Caballero, Gabriela. 2012. *Mocovíes, franciscanos y colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011). El liderazgo de la mocoví Dora Salteño en Colonia Dolores*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Salomón Tarquini, Claudia. 2010. *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*, Buenos Aires, Prometeo.